

02

Artículos

Marie Nicole Thouvard

*Estudiante de Maestría en Antropología
Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA)
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*

marie.thouvard@gmail.com

Estratificación social, representaciones colectivas e identidad entre grupos poblacionales en la ex colonia francesa de San Rafael, México

Nota biográfica: Licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2016. Becaria en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM en 2015-2016. Ingresó a la Maestría en Antropología en 2016 en la UNAM para profundizar en líneas de investigación sobre migración, memoria e identidad.

Fecha de última revisión: 9 de julio 2018

Resumen

Este artículo tiene por objetivo analizar las relaciones sociales estratificadas entre 3 grupos poblacionales en una ex colonia francesa de México. Después de una revisión documental de los antecedentes históricos, se realizó un trabajo de campo que incluyó encuestas, entrevistas y observación no participante. Los resultados se confrontaron a un marco teórico elaborado de forma paralela retomando los conceptos de estructura social, identidad, ideología y representaciones sociales.

Se encontró que la ideología delimita la identidad al determinar representaciones sociales que definen la imagen de cada grupo y su modo de vida. De esta forma se garantiza un control social que se apoya en una dimensión temporal para legitimar una estructura social jerarquizada.

Una manifestación de ello se pudo constatar en las fronteras simbólicas que llevan a la segmentación poblacional por grupo identitario en diferentes prácticas de la vida cotidiana a través de mecanismos de legitimación y estigmatización. El conflicto resulta ser la proyección de las percepciones grupales sobre sí y el Otro.

Palabras claves

Desigualdad, diferenciación, estructura, ideología, memoria, modo de vida, segmentación

Abstract

Social Stratification, Group Representations and Identity between groups in the French former colony of San Rafael, Mexico

This paper aims to analyze social stratified relationships among 3 population groups in a French former colony in Mexico. After reviewing the historical background, field work was conducted and it included surveys, interviews and non-participant observation. Such fieldwork was compared to a theoretical framework where concepts regarding social structure, identity, ideology and social representations were incorporated.

It was found out that ideology delimit ideology determining group representations which define image and lifestyle of each group. Thus, control social is guaranteed and it relies on a temporal dimension that legitimizes a hierarchical social structure.

Observable evidence of this phenomenon has been seen on symbolic boundaries, which create social group division in a daily social practice through legitimation and stigmatization mechanisms. The conflict turns out to be an effect of own and others' social perceptions.

Keywords

Inequality, distinction, structure, ideology, memory, lifestyle, division

Introducción

Los siglos XIX y XX fueron marcados en México por una serie de movimientos migratorios internos y externos, derivados en parte de la Independencia nacional y de la apertura de las fronteras. Además, el romanticismo, en su apogeo, incentivó viajes desde Europa hacia tierras lejanas como México (Garrigues y Lacombrade, 2011:22-25). Así, los sucesivos gobiernos mexicanos del siglo XIX coincidieron en su anhelo por atraer a grupos de extranjeros, con el objeto de poblar el territorio y contribuir a su idea de modernización del país (Skerritt, 2010:143). En este contexto, la inmigración francesa a México fue un fenómeno significativo y existen repercusiones visibles hasta la fecha en ambos países.

Un ejemplo de los remanentes actuales de esas migraciones es el caso de San Rafael, una ex colonia francesa fundada en 1833 cerca del Golfo de México (Mapa 1), la cual se integró a la administración mexicana en 1916 y fue reconocida como municipio en 2003. A través de los siglos, los colonos y sus descendientes conservaron y exteriorizaron una identidad francesa para gozar de cierta protección e incluso de privilegios; aunque, en ocasiones, la abandonaron o disimularon para integrarse al país receptor después de rupturas. Actualmente, entre los pobladores presentes, distinguimos tres grupos analíticos, para fines de este artículo, según su ascendencia y tiempo de residencia en el lugar: los franco-descendientes (grupo 1), los mexicanos originarios presentes desde la época de dicha colonia (grupo 2) y los nuevos habitantes que llegaron en la década de 1990 con el reparto agrario (grupo 3).

Este artículo, tiene por objetivo analizar la estratificación social manifestada en elementos de la vida cotidiana, los cuales resultan de este pasado atípico que conllevó la construcción de un espacio, identidad y estructura social. Empezamos por el apartado **Antecedentes históricos** que hace un recuento histórico sobre el establecimiento de la colonia, su desarrollo e integra-

ción al país receptor. Luego, en **Procesos de segmentación y estratificación**, presentamos las relaciones entre los diferentes grupos presentes, las desigualdades observables en la ocupación socio-espacial histórica y en los modos de vida. Para ello, primero se expone un marco teórico que permite entender la relación entre el manejo de representaciones sociales, de la identidad y la legitimación de una estructura social particular. Después, ilustramos la situación actual a través del último apartado, **Un ejemplo en la vida cotidiana**, con la ubicación de las viviendas de cada grupo y la segmentación a nivel de escuelas y lugares de esparcimiento que frecuentan. La importancia de este análisis radica en el hecho de que esta diferenciación identitaria conlleva una jerarquización de la estructura social, generando conflictos y división interna en el municipio.

Para ello, la metodología empleada unió prácticas pertenecientes a diversas disciplinas, implicó revisión documental, observación no participante, encuestas y entrevistas con miembros de cada grupo (con perfiles de edad, género y ocupacional diferentes). Dichas actividades se realizaron a lo largo de tres temporadas de trabajo de campo en diferentes épocas del año (laborales, vacacionales y festivas)¹ entre el año 2016 y 2017 y enriquecieron el acervo de datos disponibles para la siguiente reflexión.

Antecedentes históricos

En 1826, un tal Stéphane Guenot abordó un navío para México y aprovechó el movimiento comercial entre Francia y México para desarrollar su propio proyecto: una comunidad agrícola (Bernot, 1970:7; Demard, 1987:49-50, 2000:99). Después de unos años, adquirió tierras en el Estado de Veracruz, se naturalizó ciudadano mexicano y fue a Francia para buscar accionistas y cultivadores para su empresa (Demard 1987:51, 1993:90). Entre marzo y abril de 1833, fundó la Compañía Franco-mexicana y publicó su proyecto que resultó atractivo, pues en Francia las oportunidades laborales

1 Este artículo se deriva de una investigación más amplia y detallada: Cf. Thouvard, M. (2018).

eran escasas (Demard 1993:91). Efectivamente, entre 1815 y 1840, un crecimiento demográfico importante provocó un aumento de la mano de obra en el sector rural (Garrigues y Lacombrade 2011:21), cuya consecuencia fue el exceso de trabajadores para las pocas tierras disponibles.

Los primeros colonos llegaron a México a finales del año 1833, “fundamentalmente campesinos, además de unos cuantos artesanos” (Skerritt 2010:144) en su mayoría procedentes de Champlitte en el Este de Francia (Paire, 2005:8). El primer asentamiento de los migrantes se llama hasta la fecha Jicaltepec y se ubica en la ribera derecha del río Filobobos. Desde el momento en el que salieron de Francia, los colonos se enfrentaron a múltiples infortunios y la imagen del proyecto idóneo pronto cedió ante una naturaleza hostil: no estaban preparados para sobrevivir en tales condiciones. Desde 1860 y más en 1874, como consecuencia de las epidemias (de vómito negro), los conflictos internos y externos a la colonia, los problemas de tenencia de la tierra y las destrucciones masivas de las producciones agrícolas debido a los desbordamientos frecuentes del río, una parte de los colonos se instaló en la otra ribera, principalmente en el actual San Rafael (Bernot 1970:24-25; Demard 1987:153-155, 1993:194, 2000:128-129).

Este segundo asentamiento marcó el inicio de una nueva época para la colonia, la cual prosperó y empezó a alcanzar cierto auge (Demard 2000:252; Skerritt 2001:22). Al mismo tiempo, el Porfiriato difundió una imagen elitista de Francia, con su discurso sobre modernidad, desarrollo y “superioridad moral” vinculada al poder económico, de la cual México podía beneficiarse (Skerritt 1994:463, 2004:35-37). Fue la época en la que la otredad extranjera se empezó a ver como un impulso para el desarrollo local. La colonia adoptó este discurso identitario proyectando la imagen del mito original del trabajador y emprendedor de origen francés con éxito económico (Skerritt 1994:462 y 471-472). Esto enfatizó y legitimó las distinciones sociales entre los colonos y los mexicanos: ya no solamente

con base en los orígenes, sino también a partir del nivel económico, determinado por la posesión de tierras y la ubicación de éstas, muchas veces interpretado y reducido a la oposición entre franceses ricos e indígenas pobres, como distorsión de la realidad (Skerritt 1994:463-464, 471, 2004:37-38).

Los colonos pasaron por épocas difíciles debido a que su entorno geográfico propiciaba inundaciones repetidas y el paso sucesivo de ejércitos aprovechando su ubicación privilegiada. Según el momento histórico, el hecho de tener orígenes franceses no siempre jugó a su favor, aunque la mayor parte del tiempo les permitió gozar de ciertos privilegios y de la protección de ambos gobiernos. Sin embargo, el distanciamiento progresivo entre la colonia y su “patria” llevó al cisma en 1916, cuando se declaró el fin de la “colonia francesa” (Bernot 1970:53). Lo que siguió fue su integración paulatina a México, marcada por un alejamiento momentáneo de su pasado, cuyo resurgimiento posterior tuvo un papel importante en el crecimiento de San Rafael, debido a la fama que le otorgaba este origen.

El desarrollo local se inscribió en el contexto de las mejorías regionales durante los años cuarenta con la construcción de carreteras y el crecimiento demográfico y económico, acompañado por la implantación de nuevos servicios en la zona. La prosperidad de San Rafael se notó todavía más a partir de los años cincuenta con la intensificación de las actividades agrícolas, ganaderas e industrias conexas, provocando una inmigración laboral (Fernández, 2013:80). En este sentido, la Reforma Agraria tuvo impactos a nivel nacional y local: confluyeron peticiones de tierras en respuesta al incremento poblacional. En San Rafael, tras un proceso empezado en 1946 por dichos nuevos campesinos y trabajadores para solicitar un Nuevo Centro de Población al Registro Agrario Nacional, se les asignaron 1662 hectáreas en 1972 para establecerse. Como dicha asignación legal de tierras no fue reconocida por los propietarios anteriores debido a intereses económicos, pidieron apoyo a

movimientos como la organización social y política denominada Antorcha Campesina. Estos acontecimientos marcaron el principio del conflicto entre los habitantes originarios de San Rafael (que sean franco-descendientes o no) y los nuevos integrantes. Finalmente, el 13 de diciembre del año 1990, el grupo de trabajadores obtuvo el conjunto de tierras que le correspondía, pronto nombrado colonia 13 de Diciembre en conmemoración de esta fecha simbólica (Fernández, 2013:72 y 87-88).

De forma paralela, los campesinos se asentaron en las afueras del poblado, creando la colonia Gustavo del Valle mientras se resolvía el asunto de las tierras. Al inicio, era conocida por muchos sanrafaelenses con el nombre de “cartolandia” y cuando estos nuevos integrantes se instalaron en la colonia 13 de Diciembre, ésta fue apodada “nailolandia”. Ambos sobrenombres aludían a los materiales de construcción y a lo aparentemente provisional de las viviendas (Fernández, 2013:88). Aprovechando su crecimiento y el apoyo del gobernador de Veracruz Miguel Alemán Velasco (casado con Christiane Magnani, francesa), San Rafael logró convertirse en municipio en 2003 (Fernández, 2013:92).



Mapa 1: Ubicación de San Rafael
Imagen de Google Earth (30/03/2018)

Procesos de segmentación y estratificación

Estos antecedentes nos permiten explicar las circunstancias que llevaron a la diferenciación social local. Efectivamente, hoy día, a 185 años de la llegada de los primeros franceses, ese pasado atípico es proveedor de una fuente de identidad.

Antes que nada, partimos del postulado de Radcliffe-Brown (1975), quien plantea que la estructura social es una red amplia conformada por el conjunto de relaciones sociales entre dos o más personas. En sí, es la distribución de dichas personas, quienes son actores sociales interrelacionados. La estructura social exige cierta permanencia y una temporalidad que demuestra su continuidad: la materia (los miembros) puede cambiar y modificarse, mas no la forma (la relación entre los integrantes). Nos dedicaremos entonces al análisis de dichas relaciones sociales

La identidad colectiva se define aquí como el conjunto de pertenencias en común que implican un reconocimiento mutuo entre varias personas y se origina a partir de representaciones compartidas (al mismo tiempo que las genera) sobre el grupo y respecto al Otro del cual se distingue al experimentar diversas disimilitudes. Al igual que la estructura, debe ser suficientemente estable para fincar elementos de base, los cuales indican su permanencia; aunque es una construcción que evoluciona a través del tiempo integrando experiencias individuales y grupales influenciadas por el entorno sociocultural (Frosh, 1999:413). Dichas experiencias mediante las cuales se incorpora la identidad y se fijan las relaciones sociales son procesos de socialización, concebidos como formas de educación informal, espontáneas, mediante las cuales “el individuo adquiere sensibilidad hacia la existencia social, hacia las obligaciones y presiones de la vida de grupo y aprende a desenvolverse dentro de las

condiciones culturales de la sociedad en [la que vive” (Díaz, 1988:16).

Como lo remarca Jan Assmann (2011), la identidad colectiva es la imagen que un grupo tiene de sí y con la cual los miembros se relacionan. En este caso, la memoria de la migración, fundación y desarrollo de la colonia, el arquetipo de los antepasados franceses y la imagen creada sobre los orígenes en tierras lejanas representan fundamentos identitarios: en su pasado yace la explicación y consciencia de sí con el discernimiento de la historia y continuidad como grupo para distinguirse de otros colectivos. Aquí, un criterio de adscripción al grupo de franco-descendientes es la posesión de un apellido de tal origen: en el discurso se diferencia entre las personas “con apellidos” y los demás “sin apellidos”. Este ejemplo permite introducir el concepto de fronteras simbólicas.

Michèle Lamont (1992) las define como una construcción simultánea a la de la identidad e ideología que depende de las relaciones intergrupales y en la cual los individuos dibujan líneas divisorias al categorizar a otros (ver también Lamont y Bail, 2005: 62). La socióloga (1992) explica que la ideología se usa para valorar aspectos culturales y morales que determinan el estatus de cada grupo en función de la distancia que tiene con el modelo de referencia considerado superior y así definir una jerarquía. Sin embargo, ello no significa que los otros grupos siempre quieran seguir dicho modelo, ocasionalmente enfatizan los elementos que los diferencian para reforzar su identidad colectiva. Subraya que los gustos y estilos de vida retoman elementos culturales, morales y de estatus socioeconómico, los cuales son marcadores de esas identidades e ideologías encerradas por las fronteras simbólicas. Además,

[las fronteras] aparecen, se cimientan y se desvanecen para dar sentido histórico a la existencia de los individuos y colectividades en su devenir histórico

y social. Nos apartan e integran, avvicinan o alejan. Como creación humana, siempre la frontera es una expresión del ejercicio del poder, una señal de exclusión que define la línea de inclusión, la negación y politización del ‘otro’. Desde lo individual hasta lo social, la frontera demarca, separa, segrega, estigmatiza, establece diferencias, señala quiénes pertenecen y quiénes son ajenos a un territorio, grupo o nación, marca los límites de la seguridad y la mismidad (Sallas, 2011:125).

Es relevante aclarar el sentido que se toma de la ideología para esta investigación dada la larga trayectoria que, se podría decir, la ha estigmatizado debido a la ambigüedad proveniente de la diversidad de usos que le ha sido asignado y sus múltiples significados, por lo que ha adquirido un sentido peyorativo asociado a algunos usos extremos. Empero, aquí, “las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (Van Dijk, 2005a:10). Su mecanismo de transmisión por excelencia es la socialización. En consecuencia, articula una serie de nociones que se enlazan de manera casi simultánea, retroactiva, por lo que no existe una causalidad directa. Sin embargo, podemos entrever una relación circular que se lee tanto en el siguiente orden, como al revés: la identidad se construye “a partir de” una ideología “cimentada en” varios elementos como las representaciones sociales del grupo y del Otro, creando asimismo modos de vida diferenciados.

De forma adicional, la ideología propone –o impone– un orden de las cosas y establece las conductas apropiadas dentro de este orden que legitima y naturaliza las jerarquías (Van Dijk, 2005a:12). Esto lleva a considerar la tesis de Wolf (2006) con la variable del contexto político y económico: un grupo determinado está sometido a condiciones impuestas por dicho contexto, mientras

que otro grupo, dominante, las crea según sus intereses, debido a su supuesta superioridad, la cual extrae de su construcción de la historia imponiendo una visión y contenidos que presentan una sucesión de “éxitos morales” propios con una perspectiva ideológica modernizadora.² Asimismo, este discurso sobre un pasado “glorioso” legitima aspiraciones y formas de interactuar entre grupos. En ese sentido, hay que aclarar que las ideologías grupales, basadas en mitos colectivos sobre la pertenencia a un grupo, moldean respuestas, mas no las determinan, solamente incrementan la posibilidad de que cualquier integrante intervenga de modo similar dentro de un rango de acciones permitidas o restringidas; por lo que en muchas ocasiones los miembros de un grupo estigmatizado esperan cierto tipo de reacciones por parte del grupo hegemónico hacia él (Lamont et al., 2014: 95-110).

En este caso, de forma más concreta, nos referimos a la identidad como el “quien es quien”, la pertenencia tal cual, y a la ideología como la forma de ser ese “quien”, lo que implica. En este sentido, destacamos varios niveles de ideologías, los cuales dependen de la escala de observación. Efectivamente, se asume que existe una ideología global que comparten todos los sanrafaelenses en casos de emergencia, cuando la unión inminente es necesaria para la pervivencia social: como comunidad que ha sobrevivido a tantas vicisitudes al unirse. Dicha ideología también está presente de forma continua: es el acuerdo social que normaliza la estructura social, define y valora las diferencias entre grupos y plantea las normas para el control social. Sin dicha ideología general compartida, no habría cohesión suficiente para mantener dicha estructura social y los conflictos internos impedirían la coexistencia entre grupos. A nivel grupal, esta ideología

muestra variaciones que unen a cada grupo como tal para diferenciarse del Otro: cuenta con contenidos particulares distintivos. Podemos bajar todavía un escalón más para llegar al individuo que integra personalmente el contenido y lo adapta a cada situación, pues al final todo es cuestión de escalas y coyunturas. En este sentido, la ideología tiene diversas funciones de uso contextual, como la *legitimación*, la *unificación* y la *fragmentación* (Thompson, 2002:92-99), esta última es similar a la *segmentación* a la que nos referiremos.

Las representaciones sociales, ya mencionadas en múltiples ocasiones, están cargadas de significados que permean en muchos ámbitos de la cotidianidad. Como bien lo plantea Moscovici (1979:18), son “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios”. Es una manera grupal de concebir el mundo y relacionarse con y en él; por lo que la memoria es un tipo de representación social del pasado y de sus actores. Las representaciones se vinculan a la ideología de un grupo al ser un acervo común que se refleja tanto en su discurso como en sus prácticas (Van Dijk, 2005a:15 y 2005b:17). El hecho de que éstas influyan de manera tan notoria en las prácticas sociales es lo que lleva a repensar la relación que tienen con el modo de vida de los grupos en la cotidianidad, pues las conductas se derivan directamente de ellas, como líneas guías (Moscovici, 1979:17).

Recurrimos al concepto de modo de vida en el sentido de las condiciones de vida “permitidas”, admitidas y adecuadas, expresadas en la cotidianidad, como las *res-*

2 Aquí nos interesa la idea de la imposición de una representación del pasado en particular, por parte de un grupo, justificada por una ideología que define éxitos morales y un pasado glorioso, para legitimar el hecho de que los detentores de dicha versión del pasado tengan una posición particular en la estructura social.

puestas antes mencionadas. Esto hace referencia tanto al abanico de posibilidades, como las inhibiciones sobreentendidas, relacionadas al hecho de pertenecer a algún grupo en particular. En este caso se puede comparar con la idea de “vida cotidiana”, entendida como el “[...] conocimiento de un lenguaje, del aprendizaje, identificación y ejercicio de los usos elementales y particulares y sus representaciones colectivas de acuerdo con las épocas y estratos sociales concretos” (Novelo y López, 2000:8).

Norbert Elias y John Scotson (2016) proponen un modelo general sobre las relaciones entre *establecidos* y *marginados* que permite entender las fronteras a partir de dos variables: la configuración, que correspondería a la estructura, y los procesos en los cuales se enmarca la dimensión histórica de los cambios. Es muy relevante retomarlo para entender la estructura en San Rafael, pues dicho modelo se basa en una dimensión histórica: el factor temporal de residencia y la diacronía en la formación de relaciones intergrupales. La idea es que existe un grupo que apela a su derecho al monopolio de las oportunidades y del poder por antigüedad de residencia en el lugar, son los establecidos. Al llegar un nuevo grupo, el anterior crea una imagen colectiva del “nosotros establecidos” para distinguirse del Otro y nuevo residente, llamado *marginado*.

En San Rafael, la imagen del establecidio y del Otro marginado es el resultado de una respuesta rápida de un primer grupo que se conformó y tuvo cohesión tras convivir una temporada y pasar por procesos fuertes relacionados con la migración (el abandono de sus tierras de origen, la travesía y llegada envuelta de dificultades, la pérdida de seres queridos y una lucha por la supervivencia). Sus miembros ya tenían referentes comunes (debido

a que provenían de un mismo país e, incluso, de una misma región o comunidad en algunos casos) relativos a su estructura y su organización (incluyendo las representaciones sociales y formas de vida), por lo que se autodefinieron como los *establecidos* de la zona, para “proteger su integridad grupal” frente a los otros pobladores.

Dichos investigadores definen esta etapa como el surgimiento de un sentimiento de amenaza que se materializa en mecanismos, como la estigmatización de los nuevos, que instauran formas de distinguirse del Otro y levantar barreras. En ese sentido, se restringen los contactos entre establecidos y marginados a lo estrictamente necesario mediante actitudes grupales de distanciamiento resultantes del control social de la ideología grupal: cada miembro debe someterse a las obligaciones derivadas del hecho de pertenecer a tal o cual grupo y seguir un código de conducta esperada para cumplir con su imagen en todo momento, pues representa al grupo; de no ser así, podrá ser excluido, principalmente en el caso de los establecidos. Para ello, se torna fundamental crear aquella imagen del “nosotros” como grupo superior, el cual se cierra para no “contaminarse” y proteger su configuración, eso es, su estructura. Esta idea se vincula con la noción de Eric Wolf de superioridad moral. Es una representación de sí, como grupo y miembro del mismo que se hereda involuntariamente, su marco de referencia es la única alternativa y herramienta con la que cuenta para relacionarse con los otros y concebir el mundo.

Elias y Scotson explican que, con el afán de dibujar fronteras, a la par, se crea la imagen del Otro contrapuesta a la propia y se le otorga un menor valor humano, una carencia de virtud. Para definirlo como inferior, argumentan que el grupo marginado no tiene configuración propia,

pues los individuos suelen llegar de forma independiente, no cohesionada, por lo que aún no tiene reglas definidas, vivencias compartidas, ni vínculos pre-establecidos. Esa estigmatización se difunde mediante chismes, sanciones sociales, prejuicios, tabús, una separación física de los espacios frecuentados, se afianza la desigualdad de oportunidades de acceso a puestos de poder o de influencia social, se desarrolla un vocabulario para designar a los miembros de cada grupo para avergonzar a los marginados y engrandecer a los establecidos, etc.

El modelo plantea que las representaciones que se crean de los establecidos incluyen aspectos de un pasado compartido glorioso y un mayor desarrollo como fuentes de justificación para su mérito o virtud. Estas imágenes colectivas son llamadas “fantasías” o imaginarios colectivos, *el carisma del grupo*, y el grupo de establecidos se lo atribuye a sí mismo. En sí, sirven para no asumir la responsabilidad de la creación de esa figura de superioridad, pues son consideradas evidencias objetivas que lo trascienden y eso lo protege de toda culpa. Por lo tanto, la ideología basada en procesos grupales pasados se vuelve central en esta construcción general de la estructura social con la identidad colectiva, de franco-descendiente o de establecidos y marginados, cuyas representaciones sociales proporcionan un modo de vida, lo cual propicia un conflicto potencial, si bien no violento en su sentido físico, por lo menos de tipo discriminatorio.

Un ejemplo en la vida cotidiana

Para ilustrar este planteamiento teórico, respecto a la estructura social de San Rafael, con un fenómeno concreto de vida cotidiana, es muy oportuno observar algunas características de las relaciones sociales entre los tres grupos analíticos que recordamos aquí:

1. los descendientes de colonos franceses,
2. los mexicanos presentes en la zona desde antes, o que llegaron durante la época de la colonia francesa de Jicaltepec y San Rafael y
3. los nuevos integrantes que llegaron con el reparto agrario en los años noventa del siglo pasado.

Seleccionamos diferentes aspectos que marcan un uso del espacio diferenciado y modos de vida específicos a cada grupo identitario e ideológico, sinónimos de segmentación y desigualdad. Tomamos en cuenta tres variables para ver la distribución de la población de San Rafael: la repartición de las casas habitacionales por colonia, la ubicación y el tipo de escuelas a las que acuden y los lugares de esparcimiento principales.

La distribución de las viviendas y sus características corresponden a la diferenciación más visible entre grupos, ya que encierra un significado y la imagen proyectada del grupo. A sabiendas de que la socialización tiene un papel importante en la inculcación de ideologías y, por lo tanto, de fronteras entre grupos, las escuelas son centrales en este proceso. Cada tipo de escuelas, en ubicaciones específicas y con características propias, parece dirigirse a un sector poblacional en particular: fomenta la separación entre los miembros de diferentes grupos y refuerza esa distinción al difundir contenidos determinados, representaciones sociales y propagar conductas y actitudes diferenciadas.

Lo mismo ocurre con los lugares de esparcimiento (principalmente restaurantes y bares en este caso), los cuales podrían ser, a primera vista y por definición, lugares de convivencia o, al menos, de coexistencia, entre los tres grupos; sin embargo, en los hechos, la situación es otra: son símbolos implícitos de fragmentación que funcionan con mecanismos específicos.

Entre los barrios de San Rafael, se distinguen ocho principales. Los más antiguos son primero la Colonia Centro, y, luego, La Zapatera, Picamosco y La Jungla, mientras que los más recientes son Las Maravillas, El Pireo y posteriormente Gustavo del Valle y 13 de Diciembre. Nos dimos a la tarea proponer una caracterización de las viviendas de cada grupo. Para realizar esta labor, se estableció una lista de criterios que se confrontaron y resumimos aquí:

- El material de la construcción, los techos y los acabados
- El tamaño de los lotes, de las casas y el número de pisos
- El hecho de contar con un jardín y su mantenimiento
- Et tipo de calle de las colonias y rasgos conexos
- La presencia de personal doméstico, de sistemas de vigilancia y bardas perimetrales

Las escuelas privadas se ubican principalmente en la Colonia Centro, La Zapatera y la Colonia Deportiva, mientras que las públicas están dispersas (ver Mapa 2). Respecto a los servicios de esparcimiento, se encontraron centros de reunión específicos al primer grupo, los otros parecen recibir al segundo y tercer grupo sin distinción. Por lo tanto, nos enfocaremos solamente en los lugares frecuentados esencialmente por franco-descendientes, con el fin de ahondar en el modo de vida y la imagen colectiva. Los lugares donde acuden las personas que no pertenecen a este grupo son salones de fiesta, parques públicos y múltiples fondas, bares y cantinas distribuidos por toda la cabecera.

Procedamos entonces a la caracterización actual de cada grupo:

Grupo 1

Una parte sustancial de los franco-descendientes de la cabecera municipal de San Rafael vive en Las Maravillas y en la Colonia Centro, donde son mayoría, y otros viven diseminados en El Picamosco, La Jungla y La Zapatera, aunque no superen en número al total de habitantes de estas zonas.

Para detallar el modo de vida, conviene describir las colonias de forma sucinta. Al recorrer Las Maravillas, se ven casas muy amplias en comparación con las de otros barrios, algunas con tejas francesas, la mayoría de dos pisos o uno solo, pero con un jardín más alto que el nivel de la calle, con un relleno artificial, pintadas y sin marcas del paso de las inundaciones. Algunas casas se ven más viejas, pero son imponentes por su tamaño. También se levantaron edificios nuevos de departamentos. Desde la calle, se notan jardines amplios que reciben un mantenimiento constante; árboles frondosos y juegos para niños, a veces fuentes. Los coches estacionados son modelos grandes y recientes, las calles son anchas y no hay prácticamente nadie caminando. Por otro lado, aparentemente se nota la presencia de personal doméstico, de sistemas de vigilancia y bardas altas elevadas alrededor de varias propiedades (Fotos 1 y 2). Según los recuerdos de la población en general, durante mucho tiempo aquel punto de la cabecera no se inundaba, por lo que las personas más pudientes de la época, primordialmente franco-descendientes, ocuparon estos terrenos para edificar sus casas.



Fotos 1 y 2: Las Maravillas, tipos de bardas y edificios
Tomadas por la autora (19/11/2017)

La Colonia Centro también se caracteriza por ser un espacio tradicionalmente ocupado por franco-descendientes. Sin embargo, a nivel habitacional, ya no se aprecia tanto, pues a pesar de contar con varias casas antiguas, con tejas francesas (Foto 3), se ha vuelto una zona comercial, los jóvenes no tienen mucho interés en quedarse ahí y darles mantenimiento, así que prefieren venderlas a empresas y comercios locales que las derriban para construir bodegas.



Foto 3: Techos de tejas en la Colonia Centro
Tomada por la autora (18/11/2017)

Los servicios educativos a los que acuden más son las escuelas privadas o, al menos, son mayoría en éstas. Se encuentran cerca de sus casas y forman parte de la imagen que se debe seguir: prefieren inscribir a sus hijos junto a los de familias que conocen y concuerdan con las formas de enseñar. Estas escuelas cumplen con una imagen y reputación que les da cierta seguridad, representan un tipo de prestigio. Algunos padres de familia alegan que consideran que la educación que se imparte es mejor que en las otras escuelas, además de que “transmiten principios”, “inculcan valores” y “reglas de comportamiento”. Varios alumnos invocan, dentro de las razones por las cuales les gusta estar en estas escuelas, el hecho de seguir en el mismo círculo de amigos y vecinos.

Sus lugares de esparcimiento de predilección se ubican en la Colonia Centro, en donde se articula gran parte de la vida social y fue tradicionalmente ocupada por los colonos y su descendencia al ser el segundo asentamiento.

to. Alrededor del parque principal, se encuentran varios restaurantes y dos salones de fiesta. A un lado, está otro espacio con un jardín que se renta para eventos. A unos pasos, sobre la carretera, se encuentra un restaurante-bar. Una forma de diferenciación indirecta está remarcada por nombres de negocios en francés. Los criterios de selección más mencionados son la limpieza y el hecho de que sea “costumbre” el hecho de reunirse ahí en familia o con amigos. En otros comentarios al respecto, está el hecho de conocer a las personas que los atienden y que lo hacen conforme lo esperan.

Grupo 2

Las colonias El Picamosco, La Jungla y La Zapatera están constituidas por una población combinada, aunque principalmente de no-descendientes de colonos con cierto poder adquisitivo. Rodean la Colonia Centro, la más vieja de todas.

Hoy en día, el poder adquisitivo de sus integrantes es muy disparate y se aprecia en el tipo de casa: no se ve ningún patrón en particular que permita definir a qué grupo (1 o 2) pertenece su propietario, ya que los diferentes niveles económicos no siempre corresponden al hecho de ser de un grupo determinado. Las casas más alejadas del río cuentan con un solo piso, pero los terrenos son medianos e incluyen un jardín o patio. Otras son de dos pisos, con jardines más pequeños, presentan un buen mantenimiento. También se encuentran algunos terrenos baldíos y casas desocupadas en medio de estas colonias. Se observan discrepancias en cuanto a los tamaños de las casas, de los jardines y del mantenimiento aparente de las viviendas (en algunas paredes externas se notan marcas del paso de las inundaciones: Foto 4). También se estilan techos inclinados con tejas, algunos de la época de la colonia francesa, otros más recientes que retomaron el estilo; otros más son planos o cubiertos de láminas. Circulan coches de todos tipos, camionetas de carga, bicicletas y personas a pie; también se ve gente

sentada en sillas sobre la banqueta o en su jardín, con césped, flores e, incluso, árboles frutales.

Algunas propiedades tienen rejas en la entrada y otras tienen la puerta directamente sobre la banqueta; de hecho, muchas de éstas están abiertas todo el día (para que circule el aire y recibir a las personas, o porque hacen las veces de pequeños comercios). En consecuencia, suele escucharse música en la calle, que sale de estas casas y hay personas platicando sobre las banquetas.

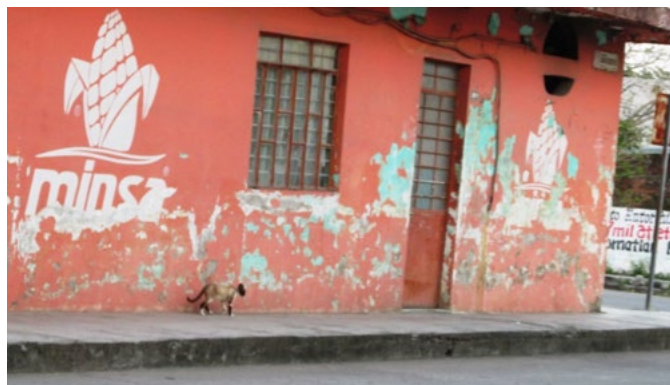


Foto 4: Marcas de agua en El Picamosco
Tomada por la autora (16/03/2017)

En cuanto a la escolarización, la mayoría acude a escuelas públicas, por su facilidad de acceso: se encuentran por todos lados y no implican gastos extras. A pesar de que no haya ningún impedimento o rechazo explícito para inscribir a un niño que no pertenezca al primer grupo a una escuela privada, requiere cubrir los gastos de la colegiatura. Aun así, como suele suceder (Lamont y Bail, 2005: 81), se observan comportamientos de ostentación mediante el consumo de productos y servicios atribuidos a miembros del grupo considerado superior. Efectivamente, algunas personas deciden inscribir a sus hijos en escuelas privadas, a pesar de no contar con los recursos, solamente por el prestigio que puede darles. Tanto los padres, como los jóvenes aspiran a ese prestigio, debido a la imagen que se tiene de dichas escuelas: si ahí estu-

dian los hijos de las personas con mejores posiciones en la estructura social, debe ser porque son mejores escuelas; si de éstas egresan los más ricos de la zona, hay más probabilidades de que tengan mejores oportunidades, tal es el imaginario.

En realidad, las representaciones sociales y las percepciones que tiene el grupo sobre la discriminación que podrían sufrir si se inscribieran en dichas escuelas, por no pertenecer al grupo y salirse del modo de vida que le corresponde, saltarse la frontera, son las limitantes más poderosas. Como mencionan unos profesores de dichas instituciones y ex alumnos pertenecientes a este segundo grupo, a veces los estudiantes se sienten discriminados por sus compañeros a lo largo de su escolarización por no tener orígenes franceses. Varios alumnos del grupo 2 que estudiaron junto al grupo 1 mencionan el favoritismo que notaban en algunos profesores por sus compañeros franco-descendientes y actos que califican de injusticia respecto a castigos e impunidades. Algunos ex profesores explican que no los dejaban castigar a ciertos alumnos, por la influencia y el poder que podían tener sus padres o su familia.

En este mismo sentido, a varios miembros del grupo 2 no les agradan las escuelas que se encuentran en la colonia 13 de Diciembre, donde se ubica el grupo 3, igualmente por la imagen que tienen de ésta. Sin embargo, también hay muchos alumnos que prefieren estas escuelas públicas con buen nivel académico, debido a que las otras públicas tienen la reputación de tener un nivel educativo más bajo.

Respecto a los lugares de esparcimiento, algunas personas de este grupo también acuden a los centros que definimos como los favoritos del grupo anterior, pues de igual forma que en el caso de las escuelas, nadie está excluido; sin embargo, una vez adentro, se separan en

grupos que no se mezclan y a veces sienten cierto tipo de discriminación en la forma en la que los meseros los atienden: son relegados a un segundo plano, los del grupo 1 siendo preferenciales. Es un consumo ostentativo que otros miembros de su grupo no pueden permitirse económicamente, o no lo hacen por sentirse incómodos: la imagen de conducta de su grupo no incluye estar ahí.

Grupo 3

Los miembros de este grupo que se integró a San Rafael en los años noventa son los nuevos marginados, estigmatizados y excluidos que viven sobre todo en tres colonias periféricas, cada una con su propio desarrollo, no se involucraron los mismos agentes externos en los respectivos procesos grupales. Se puede decir que este grupo es el más diverso y disparejo de los tres. En términos de Elias y Scotson, es el típico conjunto de marginados que llegaron de forma independiente sin ninguna cohesión inicial.

El Pireo y Gustavo del Valle también cuentan con algunos integrantes del grupo anterior, pero las viviendas son más que nada de este tercer segmento poblacional. En dichas colonias, se empiezan a observar cambios más notorios: las casas son de menor tamaño, sencillas y no tienen jardines con césped aparente. El Pireo es un barrio retirado y alejado en términos de acceso que está apartado de la vida social del centro. Hay casas de 2 y 3 plantas, o de 1 con una elevación artificial del terreno, muchos techos son de lámina con paredes pintadas, marcadas por las crecientes del río. Los terrenos se delimitan con alambrado o dan directamente a la calle con una entrada pequeña con patio. Las calles están pavimentadas, se ven vehículos usados estacionados, bicicletas y personas caminando. También se encuentran algunas viviendas muy grandes que contrastan con las otras más humildes.

Según se explica, Gustavo del Valle fue la primera colonia del grupo 3. Las casas son de 1 o 2 pisos, muchos

techos son de lámina, los terrenos no ostentan límites muy marcados, algunos tienen alambrado o láminas recargada sobre postes. Las calles son angostas y aparte de las dos principales que forman una punta, las intermedias son tan estrechas que no se ve mucha luz y parecen laberinto, por lo que suele dar desconfianza a la gente pasar por ahí. Sin embargo, para los habitantes del barrio, es costumbre y hay niños jugando en la calle sin mayor supervisión. Hay pocas casas pintadas y algunas tienen marcas de humedad a pesar de la distancia que tienen con el río.

Finalmente, en la colonia 13 de Diciembre el patrón de pobladores correspondía originalmente a un nivel de ingresos notoriamente más bajo que el de los establecidos. Vivieron en condiciones precarias, pero debido a la organización interna propia y separada, muchas personas pudieron crecer económicamente y mejorar sus condiciones de vida y habitación, aunque otras tantas no fueron tan afortunadas. En ese sentido, se ven desde edificios aban-

donados, casas habitadas, pero pequeñas, con techos de lámina de metal sobre unos tabiques, ventanas estrechas, a veces rotas, con una cocina en el jardín de tierra seca (o lodo según la época del año), hasta casas –casi mansiones– construidas con remesas (Fotos 5, 6 y 7). La mayoría de las casas no están pintadas y son de una sola planta, a veces sobre columnas. En general, al ser pequeñas las construcciones, queda un terreno amplio. Algunos reciben mantenimiento, pero se ven más casos en los que no es así, hay unos árboles, platanos silvestres, a veces gallinas. Los límites son a menudo inexistentes, o son de malla ciclónica o alambrado. No hay muchas banquetas y las que hay, seguidas parecen usarse de tiradero. Una parte de las calles no está pavimentada, ni aplanada, se encharca en época de lluvia, aunque hay obras de pavimentación en proceso. Hay mucha gente caminando o en bicicleta, uno que otro tractor estacionado, motos y carros usados. En la noche, es la colonia con menos alumbrado público.



Fotos 5, 6 y 7: Vistas de la Colonia 13 de Diciembre con casas sin pintura, techos de lámina y calles semi-pavimentadas
Tomadas por la autora (16/03/2017)

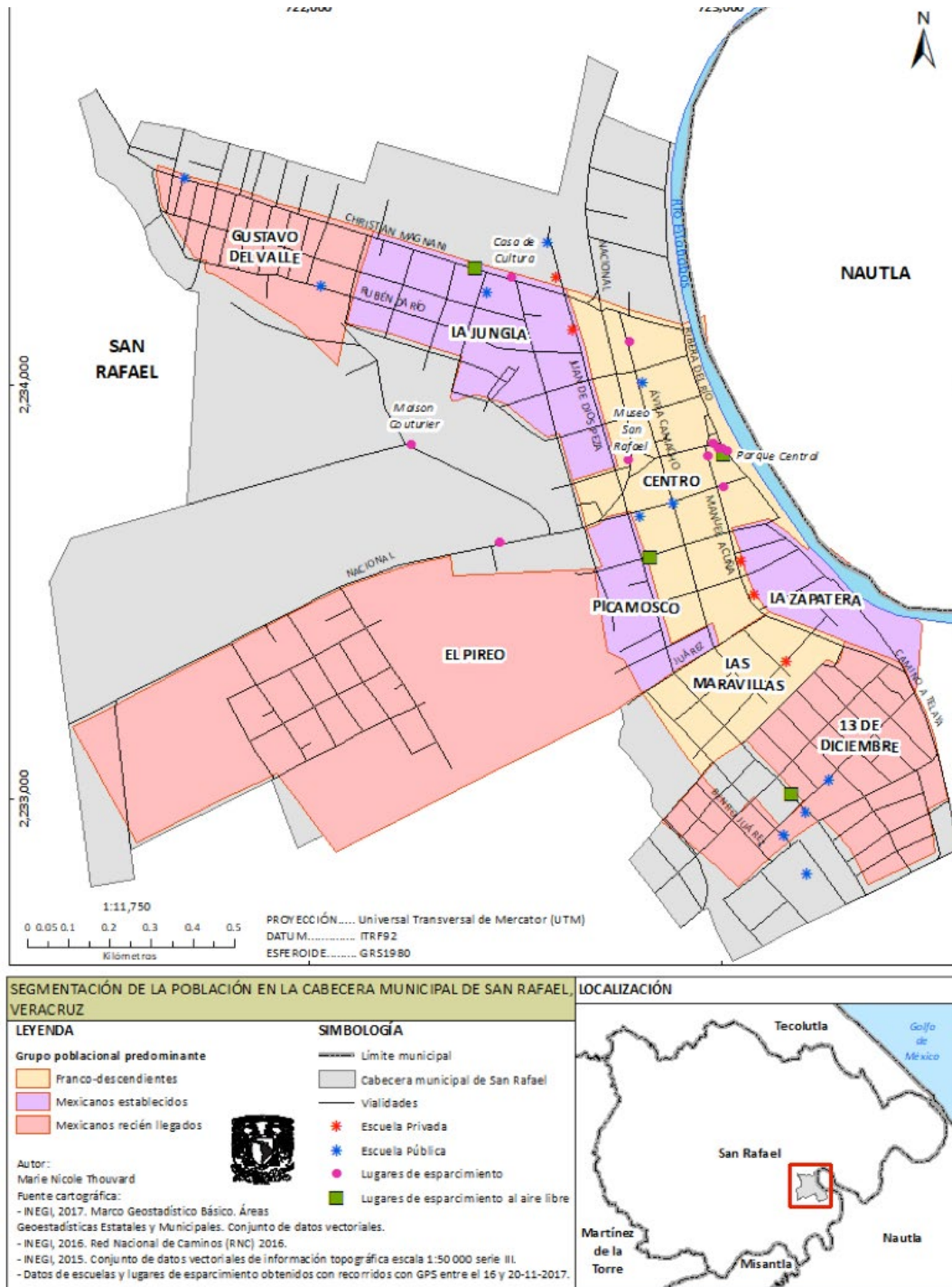
Empero, el barrio ha visto un cambio sustancial, pues revistió un proyecto político desde el momento en el que se involucró el movimiento de la Antorcha Campesina para obtener las tierras. Desde ahí, el colectivo ha tenido mucho poder e influencia en él y en su desarrollo.

Es interesante remarcar que la colonia 13 de Diciembre cuenta con escuelas públicas de todos los niveles escolares, por lo que su población no requiere ir a las escuelas ubicadas fuera de ésta. Este es un factor adicional que lleva a la separación física de cada grupo, aunque en realidad acuden profesores y alumnos de todos los grupos, especialmente a la preparatoria que tiene la reputación de ofrecer un buen nivel académico.

El hecho de que la colonia sea prácticamente autosuficiente y cuente con todos los servicios viene de su posición de “marginada”, aprovechada por un movimiento político: tuvo que desarrollarse a un lado de San Rafael, como si fuera independiente, para conformarse como grupo, subsistir, crecer y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Los lugares de esparcimiento se comparten muchas veces con unos propios a los de los miembros del segundo grupo, aunque tienden más a ocupar espacios abiertos como una plaza pública con canchas y un espacio techado donde se ofrecen eventos culturales que atraen a muchas personas, incluso de fuera.

Decidimos plasmar toda esta segmentación descrita sucintamente en un mapa que ubica los grupos mayoritarios de cada colonia a nivel residencial, el emplazamiento de las escuelas públicas y privadas y algunos lugares de esparcimiento:



Mapa 2: Segmentación de la población en la cabecera municipal de San Rafael, Veracruz

Retomando el análisis de Elias y Scotson (2016), podemos observar que esta división por tiempo de residencia en el lugar implicó una reconfiguración de la relación entre establecidos y marginados anteriores. En este caso, la categoría de establecidos aplicaba únicamente a los franco-descendientes en un primer momento, pero con la llegada del grupo 3, también incluyó el grupo 2 –antes marginado– con quien habían compartido procesos grupales; los nuevos pobladores se convirtieron entonces en marginados.

En efecto, una gran parte de los residentes de San Rafael (tanto del grupo 1 como del 2) se unió con el fin de oponerse a la llegada de estos nuevos pobladores. De alguna forma, a pesar de los conflictos internos, existía aparentemente cierto equilibrio consensuado dentro de esta coexistencia: cada quien cumplía con la imagen de su grupo, conocía su posición y la del Otro. La aparición de nuevos habitantes inconformó a muchos por el hecho de que no los conocían, no sabían quiénes eran y rompían con su estabilidad y estructura interna, factor suficiente para sentirse desestabilizados como si su seguridad estuviera en juego. En consecuencia, empezó a haber un fenómeno de marginación, segregación y estigmatización del nuevo grupo. Ello se manifestó a través de acciones visibles: los sanrafaelenses originarios (de los grupos 1 y 2) pusieron rejas a sus casas y se apartaron. El nuevo barrio, casualmente o no, colinda con la colonia donde se concentran los pobladores más pudientes. Como consecuencia de ello, la frontera pasó de simbólica a material con la edificación de un muro (Foto 8) entre la colonia Las Maravillas y la 13 de Diciembre. Se cerraron las calles y sólo se dejaron transitables las dos avenidas de ambos extremos: el ancho de la ciudad es de 507 m aproximadamente a esta altura y el muro abarca más o menos 355 m (Mapa 3). Fue una decisión muy rápida que vino de las Maravillas, pero no hay registro de nin-

gún desacuerdo por parte de los nuevos habitantes, unas personas sugieren incluso que aprovecharon la situación para ocupar los terrenos que correspondían al trazo de las calles cortadas de su lado, para venderlos y construir casas.



Foto 8: Muro entre las colonias Las Maravillas y 13 de Diciembre
Tomada por la autora (17/11/2017)



Mapa 3: Ubicación del muro entre las colonias Las Maravillas y 13 de Diciembre
Imagen de Google Earth, modificada por la autora (20/03/2017)

Es interesante ver que puede pasar desapercibido ya que se acomodaron las calles truncadas como bardas de las casas del lado de la colonia 13 de Diciembre y como estacionamientos con jardineras del lado de Las Maravillas (Foto 9).



Foto 9: Muro entre las colonias Las Maravillas y 13 de Diciembre acondicionado como estacionamiento del lado Las Maravillas
Tomada por la autora (17/11/2017)

Conclusiones

A lo largo de este artículo, al presentar antecedentes históricos, un marco teórico y un estudio de caso para ilustrarlo, pudimos llegar a conclusiones sobre la constitución de una estratificación social peculiar y sus mecanismos de reproducción y legitimación en una sociedad. En efecto, San Rafael es el escenario de una diferenciación identitaria muy notoria, la cual estigmatiza y estratifica la sociedad mediante el uso de ideologías. Dicha estratificación proviene de identidades e ideologías grupales que se apoyan en una dimensión temporal, la cual involucra el tiempo de residencia del grupo en el lugar y un pasado glorioso, para el segmento que ocupa la posición de mayor superioridad. Las ideologías se encargan de definir la imagen de cada grupo con representaciones sociales propias a su identidad colectiva y usa mecanismos de control social y de estigmatización del Otro para conservar dicho orden, para mantener a cada individuo en el lugar que le corresponde en la estructura social y legitimar la posición de superioridad de un grupo sobre

otro. La estructura social, siendo una red de relaciones, concierne la forma en la que los tres grupos interactúan y ocupan una posición determinada, uno respecto a otro.

Todos esos elementos son observables en la vida cotidiana, como lo vimos con los ejemplos de segmentación de la población y de sus prácticas cotidianas con el uso del espacio y el modo de vida adecuado para cada grupo: dicho modo de vida es la imagen que se proyecta del grupo y que cada integrante debe seguir. En este sentido, existe un tipo de relaciones potencialmente conflictivas entre los tres grupos, el cual proviene de las percepciones de sí, como miembro de un grupo determinado, y del Otro, creando fronteras simbólicas (con el uso del espacio segmentado) y materiales (con el muro).

Esta segmentación y desigualdad de oportunidades es histórica y espacial en el sentido de que la dimensión temporal es clave para entender la repartición de la población y sus lugares de predilección según la pertenencia a un grupo u otro. En efecto, el primer grupo de franco-descendientes se conformó al llegar a México, por las condiciones a las que se enfrentaron, la unión fue necesaria para la supervivencia del grupo; de ahí empezó a crear su identidad, ideología e imagen de sí con representaciones sociales propias y modos de vida definidos. Entonces, frente a esa situación, el segundo grupo de pobladores antes dispersos por la zona se estableció en lo que era la periferia del asentamiento de los colonos, pues según la dinámica de establecidos-marginados, su posición de marginado lo llevó a vivir en las afueras, aislado o separado de alguna forma de este grupo de establecidos definido como superior, por lo que se desarrollaron de forma desigual. Este segundo grupo se caracteriza por no tener homogeneidad, ni necesariamente una cohesión como tal: se integró debido a su situación inicial de marginado. Luego, después de décadas de coexistencia y procesos

grupales compartidos, el grupo 2 se transformó en establecido de segundo grado frente a la llegada de un tercer grupo con el cual ambos colectivos experimentaban más diferencias. Los nuevos marginados se instalaron en lo que fungiría como una segunda periferia, similar a los movimientos de centro-periferia, más lejana al centro poblacional original, y tuvieron su desarrollo propio al margen. Como esas categorías son coyunturales y no fijas, no sería extraño que estos tres grupos se unieran si llegara un cuarto a formar una tercera periferia y así sucesivamente. En efecto, si en la sincronía todavía hay distinción entre los dos primeros grupos, en la diacronía, la frontera se difumina y desplaza para excluir a un tercer grupo con el que aún no se comparte ningún proceso.

En suma, las identidades tienen un potencial muy fuerte cuando se apoyan en ideologías cimentadas en argumentos temporales para justificar y legitimar una estructura social y un orden de las cosas con mecanismos implícitos (ideológicos con el control social y las imágenes proyectadas del grupo; y económicos, para poner una barrera más tajante), que se pueden tornar explícitos en ciertas coyunturas, como fue el caso de la edificación del muro en San Rafael. Con estos datos, se entiende que la identidad conlleva elementos delimitados por la ideología como, en este caso, el hecho de tener un modo de vida específico que dicta las conductas a tener y los espacios que se pueden frecuentar, lo cual se difunde en parte desde las escuelas y con la socialización al reproducir el comportamiento de los miembros del mismo grupo con quienes se convive. En otras palabras, la identidad establece fronteras que la ideología mantiene. Sin embargo, esta diferenciación que advertimos presenta casos “extremos”, pues en la realidad, no implica que cada miembro esté determinado por completo, no condiciona, pero influye mucho ya que, en general, los integrantes no quieren ser excluidos de su propio grupo identitario. Subrayamos nuevamente que estamos conscientes de que

es imposible ver los grupos descritos como un todo homogéneo: son categorías analíticas que nos permitieron explicar las dinámicas generales de la estructura social de San Rafael, pero, una vez más, existe diversidad interna y no son leyes generales las que se buscaron establecer, sino mecanismos para comprender este tipo de fenómenos sociales. De hecho, en la actualidad, se observa una apertura paulatina e intercambios entre los grupos, sobre todo entre las nuevas generaciones. Por ejemplo, debido al desarrollo de la colonia 13 de Dicimebre, se ha observado que integrantes del segundo grupo y unos del primero, decidieron comprar terrenos ahí, pues hay más disponibilidad y son más baratos, por lo que es más factible edificar una casa.

Referencias bibliográficas

- Assmann, J. (2011). "Cultural Identity and Political Imagination". En Assmann, J. *Collective Memory and Early Civilization. Writing, remembrance and political imagination*. New York: Cambridge University Press, 111-141.
- Bernot, C. E. (1970). *Datos sobre la colonización de Jicaltepec-San Rafael*. [sin ciudad, sin editorial].
- Demard, J. C. (1987). *Jicaltepec, Terre d'argile. Chronique d'un village français au Mexique*. París: Ed. du Ponte-Glaive.
- Demard, J. C. (1993). *Émigration française au Mexique (1): Les Communautés agricoles (1828-1900)*. Langres: Dominique Guéniot ed.
- Demard, J. C. (2000). *Rio Nautla: étapes de l'intégration d'une communauté française au Mexique, 1833-1926*. Langres: Dominique Guéniot ed.
- Díaz Barón, M. (1988). "Socialización, Sociabilización y Pedagogía". *Maguaré*, 6-7, 11-26. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/14221/15009> [30/03/2018].
- Elias, N. y J. L. Scotson (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Callejas, C. A. (2013). *Mi historia municipal. San Rafael, Veracruz*. Xalapa: Programa de Apoyo a las Culturas Comunitarias y Municipales, CONACULTA.
- Frosh, S. (1999). "Identity". En Alan Bullock y Stephen Trombley, (eds.), *The New Fontana Dictionary of Modern Thought. 3ª ed. revisada*. Londres: Harper Collins, 413.
- Garrigues, J. y P. Lacombrade. (2011). *La France au XIXe siècle*. París: Armand Colin.
- Lamont, M. (1992). *Money, Morals, and Manners: The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lamont, M. y C. A. Bail (2005). "Sur les frontières de la reconnaissance. Les catégories internes et externes de l'identité collective". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 21(2). Trad. Manuel Benguigui. Université de Poitiers, 61-90. https://scholar.harvard.edu/files/lamont/files/sur_les_frontieres_opt.pdf [30/06/2018].
- Lamont, M., Welburn, J. S. y C. M. Fleming (2014). "Respuestas a la discriminación y resiliencia social bajo el neoliberalismo: los Estados Unidos comparados". En: Ariztía, T. (ed.) *Cátedra Norbert Lechner (2012-2013)*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 95-127. <http://www.catedranorbertlechner.udp.cl/wp-content/uploads/2016/04/Lamont-Welburn-y-Fleming-2012.pdf> [30/06/2018].
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A, 1961. <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanálisis-su-imagen-y-su-publico.pdf> [30/03/2018].
- Novelo, V. y S. López Ramos. (2000). "Introducción". En Novelo, V. y S. López Ramos (coords.) *Etnografía de la vida cotidiana*. México: Porrúa, 5-10.
- Paire, J. (2005). "La comunidad francesa en México". *Los cuadernos de RFM*, 2, 1-22. México: Raíces Francesas en México, A.C.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1975). *El método de la antropología social*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Salas Quintanal, H. (2011). "Identidades y globalización en el espacio fronterizo del noroeste de Sonora". En C. Oehmichen Bazán y H. Salas Quintanal (eds.) *Migración, diversidad y fronteras culturales*. México: IIA-UNAM, 125-144.

- Skerritt Gardner, D. A. (1994). "A Negotiated Ethnic Identity: San Rafael, a French Community on the Mexican Gulf Coast (1833-1930)". En *Cahiers des Sciences Humaines. Incertitudes identitaires*, 30 (3), 455-474. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_4/sci_hum/40671.pdf [30/03/2018].
- Skerritt Gardner, D. A. (2001). "Colonización francesa en el Golfo de México: siglo XIX". En *Congreso de Historia Económica*. Zaragoza [sin editorial]. www.mexicofrancia.org/articulos/pl122.pdf [30/03/2018].
- Skerritt Gardner, D. A. (2004). "Los colonos de Jicaltepec, ¿un grupo étnico?" En Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.) *México Francia: Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX*. Vol. 2. México: CEMCA, BUAP, El Colegio de Michoacán, 23-38.
- Skerritt Gardner, D. A. (2010). "Extranjeros en Veracruz: siglos XIX y XX". En E. Florescano y J. Ortiz Escamilla (coords.), *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz*. R. Córdova Plaza (coord.) *Tomo III: Patrimonio Cultural*. México: Gob. del Edo. de Veracruz, Comisión del Edo. de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana y Universidad Veracruzana, 141-152. http://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/AtlasPatrimonioCultural/07EXTRANJEROS.pdf [30/03/2018].
- Thompson, John B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco, 1990.
- Thouvard, M. (2018). *La memoria y el juego de las identidades: El caso de la migración francesa a San Rafael, Veracruz*. Tesis (Mg.). Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van Dijk, T. A. (abril-junio 2005a). "Ideología y análisis del discurso". En *Utopía y praxis Latinoamericana. Revista internacional de Filosofía Iberoamericana*, 10 (29), 9-36. <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%Elisis%20del%20discurso.pdf> [30/03/2018].
- Van Dijk, T. A. (julio-dic. 2005b). "Política, ideología y discurso". En *QUÓRUM ACADÉMICO*. 2 (2), 15-47. <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf> [30/03/2018].
- Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

